



Un mensaje a medianoche

«Habla, Señor, que tu siervo escucha». 1 Samuel 3:10

Cierto día, hace muchos años, un muchachito se había trepado a un árbol. Estaba sentado allí pensando en su vida, porque Dios le había hablado para que sea su siervo.

«Aquí estoy, Señor –dijo–. Si puedes usarme, ¡úsame! Soy solo un muchacho, sentado en un árbol, pero si me puedes usar, me entrego a ti».

Cuando ese muchachito creció, viajó a tierras lejanas para predicar el evangelio. Dedicó toda su vida al servicio de Dios.

Hubo otro muchacho que escuchó la voz de Dios. No estaba trepado en un árbol, sino acostado en su cama, cuando Dios lo llamó.

Samuel vivía en el templo

Ese muchacho, llamado Samuel, vivía en el templo con el anciano sacerdote Elí. Le ayudaba a sacudir el polvo de los muebles, encender las lámparas, abrir y cerrar las puertas, y muchas otras cosas.

Cada año sus padres venían a visitarlo y su mamá le traía ropa nueva; así como todos los niños, él crecía y necesitaba cada vez algo más grande.

Samuel era amable y se ganaba el cariño de la gente que venía al templo. Lee **1 Samuel 2:26** para ver lo que la Biblia dice acerca de él.

El sacerdote Elí tenía dos hijos que se portaban mal. Ellos también eran sacerdotes; pero en lugar de ayudar a la gente, engañaban a las personas. Dios decidió castigarlos.

Dios llama a Samuel

Una noche Samuel tuvo una sorpresa que jamás en la vida pudo olvidar. Dios le habló en la oscuridad de la noche. Como de costumbre Samuel se despidió de Elí y se fue a acostar junto al arca de Dios. Muy pronto se quedó dormido.

De repente, oyó que alguien lo llamaba: «¡Samuel, Samuel!».

–Aquí estoy –respondió Samuel y fue corriendo al cuarto del sacerdote Elí. Muy obediente preguntó:

–¿Para qué me llamaste?

–Yo no te llamé –le dijo Elí–. Vuelve a acostarte.

Samuel volvió a su cuarto y se acostó. Otra vez alguien lo llamó: «¡Samuel, Samuel!».

Nuevamente corrió adonde Elí, pero Elí no lo había llamado.

Volvió a acostarse, y por tercera vez escuchó la voz que lo llamaba: «¡Samuel, Samuel!».

Se levantó de nuevo y fue al cuarto de Elí. Entonces el sacerdote comprendió que Dios llamaba a Samuel, y le dijo:

–Hijo, ve y acuéstate de nuevo. Si escuchas otra vez la voz, dirás: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.



Samuel volvió a acostarse en su lugar junto al arca de Dios. Una vez más escuchó su nombre; pero esta vez no se levantó de la cama sino que respondió, así como Elí le había indicado: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Dios habla a Samuel

Dios habló a Samuel, contándole muchas cosas que iban a suceder con Elí y sus hijos.

La mañana siguiente, Elí le preguntó sobre lo que Dios le había hablado; pero Samuel tenía miedo de decírselo.

–No me ocultes nada –le dijo Elí–. Cuéntame todo lo que Dios te dijo.

Entonces Samuel le contó todo lo que Dios le había hablado, sin encubrirle nada.

Fiel profeta de Dios

Pasaron los años y Samuel siguió sirviendo a Dios. Todo el pueblo de Israel, desde el norte hasta el sur, vio que él era un fiel profeta de Dios.

Los profetas eran mensajeros de Dios. Así como hoy tenemos pastores que nos enseñan la palabra de Dios, los profetas declaraban mensajes que Dios les daba. En la Biblia tenemos muchos mensajes de los profetas.

Samuel fue un fiel profeta de Dios. Desde niño comenzó a servir al Señor y siguió fiel toda su vida.

Sirve a Dios desde niño

Dios te habla por medio de su palabra, la Santa Biblia. Allí encuentras todo lo que es importante para seas un siervo fiel. Así como Samuel, comienza desde niño a servir a Dios.

Ama a Dios de todo corazón y con todas tus fuerzas, y ama a tu prójimo como a ti mismo. Sé obediente y respetuoso con tus padres y maestros; y cuenta a tus amigos del amor de Dios.